

OSWALDO ARTEAGA MATUTE COMO MAESTRO

José RAMOS MUÑOZ

Catedrático de Prehistoria. Universidad de Cádiz. jose.ramos@uca.es

Con motivo de la entrega de la Medalla Menga al profesor Oswaldo Arteaga, en el marco del III Congreso de Prehistoria de Andalucía por su contribución a la investigación del Patrimonio Prehistórico, en Antequera (Málaga) el 22 de octubre de 2014, tuve el gran honor de pronunciar la *Laudatio* al profesor Oswaldo Arteaga en la entrega de dicho merecido reconocimiento.

Presento ahora en este homenaje que le brindamos desde la Revista Atlántica-Mediterránea de Arqueología Social (RAMPAS) este texto, que compila lo que hablé en aquel acto, junto a algunos recuerdos y vivencias personales.

Conozco al profesor Arteaga desde septiembre de 1978 y creo tener perspectiva para poder valorar su dilatada trayectoria docente e investigadora.

En principio quiero indicar que me parece muy acertada la decisión de entregarle esta prestigiosa medalla que es el justo reconocimiento a una vida entregada a la investigación y a la docencia de la Prehistoria, la Geoarqueología en Andalucía y en otras regiones, a la creación de una línea metodológica de Arqueología Social y a la fomentación de la renovación teórica-metodológica de la Arqueología Prehistórica.

El profesor Oswaldo Arteaga nació en Cagua (Venezuela) en agosto de 1942. La vocación transmitida por su padre, maestro y pintor egresado de la Escuela de Artes Plásticas de Caracas, del amor por la Historia fue decisiva en su ilusión por viajar a España y realizar estos estudios en el país de origen de los antepasados vascos de su apellido.

Oswaldo nos transmitió también el recuerdo de aquellos docentes españoles exiliados desde el fin de la Guerra Civil española, ejemplos de honradez, sentido ético de la vida y valoración de la justicia (algunos de ellos habían sido profesores suyos en el Bachillerato).

Vino a España a finales de los años 60 para estudiar Historia, buscando ese saber de aquellos maestros españoles, esperando encontrar una Universidad de calidad y maestría. El desengaño fue tremendo al conocer el panorama de las Universidades españolas de aquellos años.

En su vida hay, como en los “cantes de ida y vuelta”, un peso fundamental de ese trasiego y de esa emigración entre España y América, en ambos sentidos.

Después de pasar por las Universidades de Sevilla y Zaragoza, se afincó en Granada donde estudia Filosofía y Letras en la Universidad de Granada en los años 70.

También es de justicia reconocer que había destacadas excepciones en la España de aquellos años. Fue importante la acogida y apoyo de su primer maestro, el profesor Dr. Antonio Arribas Palau, que le dirigiría su Tesis de Licenciatura (1978): *Acerca de los campos de urnas en el nordeste de la Península Ibérica* y posteriormente su Tesis Doctoral (1980): *La formación del poblamiento ibérico*.

Fue decisiva desde su etapa de estudiante en la Universidad de Granada, el acercamiento a las excavaciones de Zambujal (Torres Vedras, Portugal) dirigidas por los profesores Edward Sangmeister y Hermanfrid Schubart, comenzando una relación de vínculo importante de colaboraciones con estos profesores y con el Instituto Arqueológico Alemán.

En aquellos primeros años 70 fueron significativas en su formación las excavaciones con el profesor Antonio Arribas y su entonces compañero Fernando Molina González en Cerro de la Encina (Monachil, Granada), Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) y la continuidad de excavaciones con el Instituto Arqueológico Alemán, en Cerro de la Virgen (Orce, Granada), Los Toscanos, Jardín (Torre del Mar, Vélez-Málaga, Málaga), Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga) y Zambujal (Torres Vedras, Portugal).

Oswaldo Arteaga continuaría en España y en Alemania estando al tanto de los debates que estaban ocurriendo en América entre las visiones tradicionales, normativas y culturales y la llamada “Nueva Arqueología” funcionalista. Pero además conocía de primera mano los textos de los entonces jóvenes arqueólogos sociales: Mario Sanoja, Iraida Vargas, Luis Lumbreras, Luis Felipe Bate, Manuel Gándara. Con ese importante

Cuestión étnico-nacional

Aún cuando éste se considera un tema más bien “antropológico”, nos hemos ocupado del problema de la explicación de cómo se integran al proceso de conformación del capitalismo mundial, desde sus orígenes, los pueblos que vivieron y se transformaron integrándose en la constitución de los actuales estados nacionales. Que son aquellos cuyas raíces pre europeas investigamos como arqueólogos.

4. El evolucionismo

Las fuentes teóricas de las arqueologías evolucionistas

Prácticamente desde el origen de la arqueología como disciplina científica, los investigadores han buscado la forma de definir la evolución en términos aplicables a los fenómenos culturales. Los trabajos pioneros de la escuela evolucionista en antropología generaron una fuerte reacción, en parte debido a sus problemas internos y en parte debido a procesos socio políticos que se vivieron en diversos países de América y el Viejo Mundo. Como resultado, se impuso una forma de trabajo e interpretación del pasado, basada en el particularismo histórico, que ha dominado en los grandes centros de investigación hasta nuestros días.

A pesar de esta situación, diversas escuelas han intentado desarrollar teorías del cambio cultural y social mediante procesos causales concretos. Todas estas corrientes pueden considerarse evolucionistas de un modo u otro. Sin embargo, a pesar de que algunas de estas corrientes teóricas se inspiran en mayor o menor medida en la teoría biológica de la evolución, por ejemplo, empleando el término “adaptación” de manera más o menos coloquial, solo un grupo muy concreto de arqueólogas y arqueólogos han empleado de manera exhaustiva la teoría darwiniana de la evolución para explicar los cambios observados en el registro arqueológico a lo largo del tiempo y el espacio.

Como señala acertadamente Scheinsohn:

El evolucionismo en arqueología vuelve a manifestarse en los trabajos de Robert Dunell, a principios de los años ochenta. Y es allí donde podemos señalar el primer

encuentro real entre la arqueología y la teoría de la evolución darwiniana (Scheinsohn 2000: 99).

Según Lyman y O’Brien (1998), varias corrientes teóricas en arqueología, como la ecología evolutiva, la arqueología procesual y la arqueología conductual, comparten preguntas de investigación, métodos y principios. Pero sólo la arqueología evolucionista explota simultáneamente la dimensión temporal inherente a registro arqueológico, reconoce la distinción crítica entre propiedades immanentes y propiedades “configuracionales”, entre ontologías esencialistas y materialistas y construye explicaciones del pasado cultural desde una teoría que emplea *mecanismos externos al sujeto de cambio*.

La teoría neodarwiniana como posición teórica sustentadora de la arqueología evolutiva

De acuerdo con Lyman y O’Brien (1998.), la arqueología evolucionista tiene la meta de proveer de explicaciones darwinistas del registro arqueológico, similares a las que la paleobiología ofrece para explicar el registro paleontológico. Estos autores rechazan la definición (que no se podría aplicar directamente más que a los seres vivos) de evolución como cambio de frecuencias de genes a lo largo del tiempo y conservan la definición clásica de Darwin como “descendencia con modificación”, que se aplica a cualquier clase de linaje. Otro aspecto a señalar es que consideran la evolución como cambio en una población a lo largo del tiempo y, en el caso de la arqueología evolucionista, la población son artefactos, que son vistos como rasgos fenotípicos y es la representación diferencial de la variación en todas las escalas entre artefactos lo que necesita una explicación. Por supuesto la selección natural no es la única causa probable de estos cambios, sino que todos los mecanismos como la deriva génica y el efecto fundador o la mutación neutra, que son reconocidos en el paradigma neodarwiniano en biología pueden explicar casos concretos observados en el registro arqueológico.

A pesar de que la Arqueología evolucionista ha seguido diferentes caminos, dando más peso a una clase de explicaciones u otra, además de incorporar importantes avances de la ecología evolutiva y de posiciones recientes en la biología evolutiva, como la discusión sobre metapoblaciones, vicarianza y otros procesos ecológicos, o

vadas de la doctrina *ex Oriente lux* fueron remodeladas por el funcionalismo procesual de la New Archaeology y por el enfoque estructuralista de la Arqueología post-procesual.

- Desarrollo de líneas de Geoarqueología, donde se integra la aportación geológica con las bases humanas y sociales como agentes transformadores del medio. Suyas fueron, acompañado por sus colegas geólogos, geógrafos, arqueólogos e historiadores, las primeras aplicaciones teóricas en la praxis de una Geoarqueología Dialéctica de carácter realmente interdisciplinar que se desarrollaron acerca del conocimiento del impacto antrópico sociohistórico en las costas atlánticas y mediterráneas de Andalucía durante el Holoceno como una alternativa crítica a las propuestas adaptativas y adaptacionistas propugnadas por los seguidores de una Geografía Ambientalista –C. Vita-Finzi– y por los defensores de una Geografía Contextual –K. Butzer–.

Todo ello lo ha abordado y escrito en numerosos trabajos, artículos, contribuciones a congresos, capítulos de libros y libros completos. De su inmensa obra destacamos los siguientes trabajos representativos de las líneas de investigación indicadas:

- H. Schubart y O. Arteaga, 1990: “Capítulo 6: La colonización fenicia y púnica”. En A. Domínguez Ortiz (Dir.): *Historia de España 1. Desde la prehistoria hasta la conquista romana (siglo III a.C.)*: 431-469. Editorial Planeta. Barcelona.
- O. Arteaga, J. Ramos y A. M. Roos, 1998: “La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del Mediodía Atlántico-Mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo”. En J. L. Sanchidrián y M. D. Simón (Eds.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*: 75-109. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga.
- O. Arteaga, 2000: “La Sociedad Clasista Inicial y el origen del Estado en el territorio de El Argar”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3: 121-219. Cádiz.
- H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga, 2000: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad*

del Bronce. Arqueología Monografías Memorias 8. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.

- O. Arteaga, 2001: “Capítulo 3: La emergencia de la ‘polis’ en el mundo púnico occidental”. En *Protohistoria de la Península Ibérica*: 217-281. Editorial Ariel. Barcelona. 3ª impresión: diciembre 2009.
- O. Arteaga, 2002: “Las teorías explicativas de los ‘cambios culturales’ durante la prehistoria en Andalucía: nuevas alternativas de investigación”. En *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba 2001). *Prehistoria*: 247-311. CajaSur. Córdoba.
- O. Arteaga y A. M. Roos, 2002: “El puerto fenicio-púnico de Gadir. Una nueva visión desde la Geoarqueología Urbana de Cádiz”. En *Homenaje al Profesor Pellicer II*. Spal 11: 21-39. Sevilla.
- O. Arteaga y A. M. Roos, 2003: “La investigación protohistórica en Tarsis”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 6: 137-222. Cádiz.
- O. Arteaga y H. D. Schulz (Editores), 2008: *Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz*. Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 10. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- O. Arteaga y A. M. Roos, 2009: “Comentarios acerca del Neolítico Antiguo en Andalucía”. En R. Cruz-Auñón Briones y E. Ferrer Albelda (Coords.): *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*: 37-73. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- O. Arteaga y A. M. Roos, 2012: “Teoría y praxis de una Geoarqueología Dialéctica para el siglo XXI”. En H. Tantaleán y M. Aguilar (Eds.): *La arqueología social latinoamericana. De la teoría a la praxis*: 365-402. Universidad de los Andes. Centro de Estudios Socioculturales. Bogotá.

El profesor Oswaldo Arteaga desarrolló su labor profesional como investigador en el Instituto Arqueológico Alemán (DAI), en Madrid, de 1981 a 1989, teniendo también numerosas estancias en Alemania como tal, entre otras en la Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie (KAVA) del DAI en Bonn con el profesor Hermann Müller-Karpe, en la Universidad de Bremen con el profesor Horst D. Schulz, en la Römisch-Germanischen Kommission del DAI en Frankfurt, en el Archäologisches Landesmuseum de Schles-

wig, en la Ruhr-Universität Bochum con Volker Pingel y Baoquan Song, así como en otros centros de investigación de Francia, Portugal, Túnez, México y Venezuela.

Desarrolló su tarea docente en la Universidad de Valencia, Colegio Universitario de Castellón, entre 1985 y 1987. Y en la Universidad de Sevilla de 1989 a 2012, primero como Profesor Titular de Prehistoria y desde 2004 como Catedrático de Prehistoria. Ha sido Director del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Hispalense entre 1992 y 2005.

Ha dirigido numerosas Tesis Doctorales (10) en varias universidades, Tesis de Licenciatura (12), Trabajos de Fin de Master (6), y sigue dirigiendo a varios doctorandos después de su jubilación.

Ha impartido numerosos cursos y seminarios, sobre sus temáticas de estudio de las sociedades prehistóricas, protohistóricas, sobre Arqueología Social y Geoarqueología. En la actualidad continúa enseñando Geoarqueología como profesor invitado en la Universidad de Cádiz.

Es Miembro Correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán desde mayo de 1988.

Miembro del Consejo Asesor de numerosas revistas científicas. Recordamos su continuo trabajo y apoyo a la Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social (RAMPAS) que se edita desde el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Ha tenido responsabilidad en la coordinación y dirección científica de numerosos congresos nacionales e internacionales. Recordamos su tarea de coordinador científico y dirección, así como secretario de las Actas del Homenaje a Luis Siret (1934-1984), celebrado en Cuevas del Almanzora (Almería, 4-10 de junio de 1984); o de las Primeras Jornadas de Arqueología Andaluza (Sevilla, 18-23 de enero de 1988) inaugurando este importante ciclo de jornadas sobre la investigación arqueológica en curso, organizadas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía; o del I Congreso Iberoamericano de Arqueología Social, celebrado en la Universidad Internacional de Andalucía (Santa María de La Rábida, Huelva, 17-21 de junio de 1996).

Destacaría su generosidad, su dedicación a los estudiantes y discípulos, transmitiendo de forma crítica su gran bagaje intelectual, teórico, metodológico y de arqueología de campo. Su visión de la Arqueología se ha enmarcado en el proceso

histórico y en la integración de la Arqueología en la Historia.

En virtud de esta dilatada carrera de investigación y docencia se acaba de postular para la primavera del año 2015 el solemne acto de su discurso de ingreso y recepción como Miembro de Número en la Academia Andaluza de la Historia.

En este recorrido queremos recordar a su gran compañera, Dra. Anna-María Roos, brillante arqueóloga, magnífica investigadora y excelente persona.

Personalmente, como discípulo, he tenido la suerte de formarme con el profesor Arteaga y aprender de Historia, Arqueología y análisis social y económico.

Son muchos momentos de recuerdos y vivencias vividos compartiendo similar vocación por la Historia, la Arqueología y el estudio del proceso histórico. Recordaré algunos momentos en que la ayuda de Oswaldo Arteaga ha marcado mi vida a nivel profesional:

- Estudié el Bachillerato en Vélez-Málaga (Málaga) en los años 70 del siglo pasado. Tenía gran vocación por la Historia y tuve la oportunidad de participar en las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. El contacto con Oswaldo Arteaga y con Hermanfrid Schubart marcaría mi vida. Pude ver un modelo serio de trabajo arqueológico. Aprendí mucho y me dio una gran experiencia aquel primer contacto para orientar mis estudios hacia la Arqueología prehistórica. Trabajé como colaborador en las excavaciones en Toscanos y Cerro del Mar en el otoño de 1978. Aquella experiencia me abrió las puertas a poder continuar trabajando con ellos en Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) y en otras campañas del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en la zona de Torre del Mar y Algarrobo en los años 70 y 80.
- Me había licenciado en la Universidad de Málaga en junio de 1982. Tenía ya gran vocación por los estudios de tecnología lítica prehistórica. Tanto Oswaldo Arteaga, como Hermanfrid Schubart me pusieron en contacto con el profesor Enrique Vallespí en la Universidad de Sevilla. Enrique ha sido también para mí un gran maestro, con quien aprendí mucho de tecnología prehistórica, de ética, de

ejemplo vivo de honradez y de saber estar con coherencia en la vida.

- El Proyecto Porcuna, desarrollado de forma continuada desde 1983 hasta 1992, fue para mí decisivo en la fijación de la posición teórica que desarrollo de la Arqueología Social. Éramos jóvenes y teníamos gran ilusión y ganas de cambiar la realidad que teníamos. Viéndolos en perspectiva los años pasados trabajando en el Proyecto Porcuna fueron una oportunidad maravillosa de debate, espíritu crítico, ilusión compartida en una transformación de métodos y de prácticas arqueológicas. El rigor y la seriedad de Oswaldo Arteaga se unió con el empuje y capacidad de trabajo de Anna María Roos, la ilusión y la brillantez de Francisco Nocete y la contribución de numerosos jóvenes estudiantes en aquellos años y hoy magníficos profesionales (Germán Navarro, Pablo Casado, Antonio Burgos, Rafael Lizcano...). Los debates y el modelo aprendido en este proyecto conllevó mi trayectoria hacia un intento de trabajo en posiciones de Arqueología Social (Ramos 2008: 20 y ss.).
- Y después la continuidad de colaboraciones, en muchos proyectos. Siempre estaba ahí para orientarnos en dudas de las situaciones laborales y ejemplos prácticos de yacimientos y trabajos, en la Axarquía de Málaga, en Ardales (Málaga), en la campiña y litoral de Cádiz, en el Norte de África.
- Los recuerdos de la docencia son también numerosos. Son ya clásicas sus intervenciones en el *Master de Patrimonio Histórico y Arqueológico* de la Universidad de Cádiz, donde continúa su labor docente, en unas impresionantes clases de Geoarqueología Dialéctica. También en sus participaciones en congresos y seminarios, siempre lúcido y crítico...
- Quiero destacar un aspecto también fundamental, el respeto, cariño y atención hacia los trabajadores en las excavaciones. Cuantos recuerdos de Torre del Mar, con Antonio Valcarcel, el Chato Mora...;

en Porcuna, con Morente y las cuadrillas de jornaleros, que en aquellos años no estaban acostumbrados a que se les tratara con educación y buenas formas. Constituyen testimonios que me ayudaron a solidificar mi visión social, en la práctica, que es la mejor manera de validar una posición teórica.

La investigación de la Arqueología prehistórica de Andalucía tiene una gran deuda moral con el magisterio en este sentido del profesor Oswaldo Arteaga. Además tuvo la valentía de rescatar a gente desahuciada de varios “naufragios” historicistas y todo ello en condiciones laborales que eran “heroicas”, pero llenas de ilusión y compromiso de transformación metodológica y social.

Todo este camino, de casi 50 años dedicado al estudio e investigación de las sociedades prehistóricas y protohistóricas no ha sido fácil. Se le podrían aplicar las palabras de Bertolt Brecht: “Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles”...Oswaldo ha sido y es imprescindible.

Le deseo para los próximos años salud para poder disfrutar de la merecida jubilación, y para poder completar muchos proyectos de publicaciones que sé que tiene en mente y en gran parte desarrollados, sobre Geoarqueología, Arqueología Social, Porcuna y sociedades prehistóricas de Andalucía.

BIBLIOGRAFÍA

RAMOS, J., coord. (2008): *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y Banda Atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*. Arqueología Monografías, Junta de Andalucía. Sevilla.

